



DISCURSO DEL PADRINO D. JUAN FERNANDO SELLÉS.

ACTO DE GRADUACIÓN DE LA II PROMOCIÓN DEL MMF@.

29 DE AGOSTO DE 2003

Excmo. Sr. Vicerrector, Autoridades Académicas del Master de Familia, estimados profesores y amigos, queridísimos alumnos (de la II promoción; también de la I y de la III, pues aquí tenemos representantes de las tres).

He de advertir, en primer lugar -con la sencillez que me caracteriza-, que no me sé ni un chiste... ¡Lo siento! No espero tampoco haceros llorar de sentimiento con mis pobres palabras, entre otras cosas porque no me he traído *clinex*... Aunque podría ser que alguien lloré..., porque se me dan fatal los discursitos... Pero prometo no pasarme de los 5 minutos que me han asignado.

En cualquier caso, os agradezco mucho vuestra confianza que me permite a partir de hoy vivir un nuevo estado civil: el de *padrino*, (no en el sentido de la mafia italiana...), pues hasta el momento no lo era ni siquiera de mis sobrinos...

Comienzo con un recuerdo: el verano pasado, al presentarme ante vosotros *personalmente*, lo primero que escuché de viva voz fue esta exclamación: “¡es más joven de lo que parecía!” Al parecer los alumnos consideraban que la seriedad del manual de antropología requería de un profesor anciano, circunspecto, serio en exceso, etc. Me parece que os respondí que: “por dentro todavía soy más joven”, y hoy, más que uno de esos niños que corretean por aquí. ¿Cuál es el secreto de la juventud? Tal vez a las damas les interese: la *Antropología* que os he intentado transmitir rejuvenece... De modo que ¡no la dejéis empolvar! Que os sirva para vuestra vida, para vuestros estudios posteriores (tal vez de doctorado...), y que tengáis la seguridad de que podéis contar mi ayuda (siempre estaré al otro lado del *mail*).

Os agradezco mucho también vuestra presencia aquí. Falta la de un alumno de 1º, Jesús Amador, a quien ayer operaron de urgencia en la Clínica, pero que está bien y ahora nos acordamos de él. Sé que vuestro desplazamiento es heroico por vuestra parte (por el gasto económico, la venida desde lugares tan lejanos, la separación en algunos casos de vuestros conyuges e hijos, etc.), pero en el Master hemos aprendido a vivir muchas exigencias heroicas con alegría y de modo ordinario. A partir de mañana comienza una nueva etapa para vosotros, no menos heroica que la precedente: la de llevar a la vida ordinaria lo aprendido vitalmente en el Master. Por ello, quería daros un consejo que repercutirá en el bien de vuestras familias, a saber, que vuestro heroís-



mo cotidiano, a distinción del vivido en estos dos años pasados, no os robe tiempo al sueño y al descanso de fin de semana. Que sepáis descansar, porque el *para* del trabajo es el descanso: ¡que juguéis! (ya sabéis que el jugar es una de las mejores expresiones del amor personal).

El pasado mes de enero conmemoramos el 50 aniversario de la Universidad de Navarra. Como broche de oro para cerrar los actos conmemorativos tuvimos la suerte de tener entre nosotros de tertulia al Gran Canciller. En ese multitudinario encuentro el Profesor Escrivá explicó al Prelado del Opus Dei que la puesta en marcha del Master de Matrimonio y Familia había requerido toda una lección de audacia (tanto que -como se ha visto- ha resquebrajado en parte la salud de su Director. Pero no hay mal que por bien no venga, porque hace ejercicio, ha dejado de fumar, etc., aunque a mí eso de fumar -ahora que tanto se critica- me parece una virtud y una habilidad...). Bueno, a lo que íbamos, ante la confidencia del Profesor Escrivá, Mñor. Javier Echevarría no sólo le dio la enhorabuena (que se hace extensible a todos vosotros) sino que también nos recordó algo muy querido para el Fundador de esta *alma mater*, a saber, que los profesores hagamos lo posible para que los que vienen detrás -vosotros, estimados alumnos- comencéis donde nosotros hemos llegado.

Pienso que expreso el sentir común de todos los profesores del Master al deciros que ahora os toca a vosotros seguir con el testigo para mejorar nuestra propia marca. El ambiente del Master ha sido muy propicio de cara a ganar esta carrera para alcanzar las verdades cumbre, puesto que habéis contado con los profesores más humanistas de cada Facultad (si algún profesor ajeno al Master se molesta, no tiene más que pedir el ingreso en él...). Y es que nuestro Master -a mi modo de ver- sólo tiene una explicación *providencial*, no sólo por la excelencia de sus directores y profesores y por la alta eficiencia de sus Secretarías (¡Gracias Rosario!, ¡Gracias Neus!), sino también por la calidad y variedad de sus alumnos. Seguramente el Master conforma los estudios más *humanistas e interdisciplinares* con los que ahora mismo cuenta esta institución universitaria.

De modo que estamos asistiendo a un trascendental acontecimiento histórico, no sólo porque, frente a la “pluridiversidad” -en vez de “universidad”- que caracteriza actualmente a estos centros, nosotros hayamos encarnado la *interdisciplinarietàad* impulsada desde la cabeza de la Universidad de Navarra, sino porque estamos fundamentando una nueva y sólida sociedad. Me explico: me parece que las bases de la sociedad en nuestro mundo son tres, y por éste orden de prioridad: la *familia*, la *universidad* y la *empresa*. De entre ellas la empresa debe servir a la universidad como ésta a la familia. Pues bien, el Instituto de la Familia conforma la síntesis armónica de estas tres columnas sociales: una buena empresa -dirigida por expertos catalanes- (Pedro Juan Viladrich, Javier Escrivá y Marta -porque como es la que manda en casa del Director del Master, hay que contarla entre las autoridades...), al servicio de un puñado de profesores netamente universitarios; y éstos al servicio de vuestras familias...

Vuestras familias, y no sólo vosotros, han sido los alumnos del Master. Todos tenemos para con ellos una ineludible deuda de gratitud. En efecto, así como en las películas americanas se suele terminar con un anuncio que indica que tal filme no se habría po-



dido llevar a cabo “sin la colaboración del ejército americano”, así vuestras familias, que os han respaldado en todo momento, han conformado junto con vosotros un operativo y eficaz ejercito de vanguardia en esta pacífica guerra mundial en defensa de la familia. En ese ejército -como os es bien conocido- no tenido sino el papel de un combatiente más, el “camarada Sellés”, que alentaba a la lucha en momentos críticos.

Sin embargo, la batalla estaba llamada de antemano a la victoria (y no sólo para superar los obstáculos de las asignaturas, sino también los de la asignatura de la vida). En efecto, siguiendo las enseñanzas del Fundador de la Universidad, que nos pedía a los profesores rezar por nuestros alumnos, he puesto a diario a vuestras familias, vuestra salud, problemas, trabajos, a los pies de la Virgen del Amor Hermoso en su Ermita del *campus*. Ella, que no pierde batallas, nos ha enseñado no sólo a culminar con éxito el Máster, sino a *ser familia*; más aún, a saber que pertenecemos a *su* familia y que como tales debemos conducirnos y mostrarnos. Llevaremos ese aire suyo de familia a los lugares donde vayamos y transformaremos el mundo en una auténtica familia (es cuestión de tiempo, es decir, de unas cuantas promociones más del Master)...

¡Muchas gracias!

Juan Fernando Sellés